

Antonio Pereira habla sobre "El Filandón"

## LEON ME HA DADO A SERENIDAD

A unos meses vista de su estreno, puede decirse le "El Filandón", largometraje del director José María Martín, ha pasado por las pantallas sin el éxito que cabía suponer a una película nacida bajo los mejores auspicios y esperada con gran curiosidad por el público leonés. "El Filandón" es, en opinión algunos de sus espectadores, una película "de encargo, que juega de manera, a veces poco acertada, con supuestos elementos leonesistas. Todo ello al margen de reconocidos aciertos técnicos, la belleza de algunas de las imágenes que muestra, y de un atractivo planteamiento inicial. Haciendo un poco de abogados del diablo hemos querido ponernos en contacto con el poeta Antonio Pereira, recientemente nombrado Leonés del Año para que él, como actor y coguionista de la película nos diera su opinión sobre éste y otros temas de su rehacer cotidiano.

Desde estas líneas agradecemos a Antonio Perera la amable hospitalidad con que acogió, en todo momento, a las redactoras de EL TALLER.

**E.T.: ¿Cómo nace la idea de rodar "El Filandón" y en qué modo se solicita su colaboración en la película?**

Antonio Pereira: La idea de rodar "El Filandón" nace en primer lugar del que fue su director, José María Martín Sarmiento, un joven director de cine nacido en un pueblo del Bierzo, que se formó en París. Un buen día tuvo la idea de rodar "El Filandón", que, como sabéis, es la reunión de gente que se une para contar cuentos al amor de la lumbre. Así que buscó unos cuantos relatos de ambiente leonés, de temas variados, cosa que me parece muy bien, porque se rompe la posible monotonía. De esta manera, después de unos cuentos un poco más dramáticos aparece en mi cuento esa pequeña malicia ese que yo llamo "erotismo venial" que aparece mucho en mi obra.

**E.T.: Esta es la primera película que se rueda en León con director, actores y guionistas también leoneses. ¿Es éste el principal motivo por el cual la película trata de temas tan cercanos a lo folklórico, al terruño?**

A. P.: Yo no estoy de acuerdo con el planteamiento de pregunta, a mí me parece que la película no tiene nada de folklórica, en el sentido de que busque deliberadamente el costumbrismo. Hay algunos elementos del folklore, algunas danzas en torno a la hoguera de San Juan, la recogida de las peras en mi cuento, etc., pero creo que es una película como cualquier otra. Los cuentos transcurren en León como podrían transcurrir en cualquier otro sitio. ¡Hombre! la propia idea de "El filandón" es un hecho folklórico en el mejor sentido de la palabra.



**E.T.: Con excepción de su relato "Las Peras de Dios", más amable y divertido, el resto de las narraciones son muy pesimistas e incluso crueles. ¿Forman parte estos elementos del carácter leonés?**

A. P.: El carácter leonés es variado, no se puede decir que tienda demasiado a la diversión es un carácter serio generalmente estas cosas las da el clima, la geografía: pero tampoco puede decirse de ninguna manera que los leoneses seamos como se muestra en la película. Por otra parte, aunque mi cuento tiene ese carácter amable también en los otros relatos hay rasgos y momentos de este tipo. En mi cuento predomina lo lúdico como se dice mucho ahora, en tanto que esa tremenda y hermosísima tragedia del fantasma que regresa de la guerra tiene un planteamiento de más trascendencia esto le da más variedad a la película.

**E.T.: ¿Piensa usted que "El Filandón" puede ser utilizado por el poder o intereses partidistas muy concretos, de la misma forma que en otro tiempo se instrumentalizaron los grupos de coros y danzas por ejemplo?**

A. P.: No, no hay por qué pensar en eso; tomando el ejemplo de los coros y danzas evidentemente habrán sido aprovechados por sus patrocinadores en la medida en que, generalmente, todos los que patrocinan una cosa procuran utilizarla; tampoco quiero admitir que los grupos de coros y danzas no sirvieron más que para ser aprovechados por quienes los manejaban, creo que también hicieron cosas interesantes por las que los pueblos León y toda España les somos deudores. En lo que respecta al "Filandón" es posible que la película sea utilizada en el sentido de que gente que la ha subvencionado trate de hacer patente esa generosidad, pero eso es una cosa que ocurre en la inmensa mayoría de los mecenazgos.

**E.T.: ¿Qué aporta el lenguaje cinematográfico a los relatos que integran la película y en caso concreto de "Las Peras de Dios"?**

A. P.: En principio se podría decir que son los relatos los que aportan algo a la película porque son anteriores cronológicamente en el acto de la creación. Los cuentos aportan su contenido literario, la película puede modificar algunos aspectos, pero aporta otros, como son el paisaje, el color... Por otra parte, hay que tener en cuenta que una película es una obra de su director, que puede introducir elementos nuevos; por ejemplo, en mi cuento aparece algún desnudo que no está en mi relato escrito. En lo que respecta a mi relato, que es del que puedo hablar, creo que la idea profunda, la sustancia, sí está recogida en la película.

**E.T.: En estos momentos algunos jóvenes poetas y escritores leoneses, que generalmente viven en otras provincias, escriben con frecuencia sobre temas de nuestra tierra. ¿Cuáles son en su opinión las razones: nacimiento de una conciencia regional, cuestiones de mercado, sentimiento de nostalgia?**

A. P.: Empezaré diciendo la razón que es, lo de cuestiones de mercado; es difícil hablar de mercado en nuestra literatura. Es posible que se trate de leonesismo, pero sobre todo es que el escritor escribe de lo suyo, de su tierra, de su juventud, así que yo creo que, independientemente de razones de mercado o reivindicaciones coyunturales o históricas, es natural que el escritor escriba de su tierra. Yo tengo libros o historias francamente cosmopolitas, que suceden en sitios más alejados y, sin embargo, tienen una gran relación con la tierra de León; pienso que debe existir una proyección de lo propio a lo universal, para que una obra tenga interés, no puede uno quedarse en una especie de cronista muy encerrado en lo suyo. Lo que sucede es que todo lo que puede pasar en el mundo ocurre también entre León y Palanquinos, por poner un ejemplo; en este sentido las mismas cosas que suceden en China pueden ocurrir en La Bañeza.

**E.T.: ¿Cree usted entonces que esta película tiene sentido fuera de nuestra provincia?**

A. P.: Yo estoy convencido de que puede gustar a todo el mundo. Hay un ingrediente muy local, por el que algún espectador muy elemental puede ir a ver "El Filandón" con la idea de ver a fulanito, que es amigo suyo, pero, en cualquier caso, un espectador enterado de cine puede ver esa película en cualquier lugar de España e incluso me atrevería a decir que más fuera de España que dentro. Es una película que narra un mundo que puede gustar tanto a unos cinéfilos húngaros como a los españoles.

**E.T.: Además de los poetas y escritores que colaboran en "El Filandón", ¿hay en León, a su juicio, otros jóvenes poetas interesantes?**



A. P.: Claro que sí, naturalmente, hay poetas y narradores.

**E.T.: ¿Cree usted que se puede hablar de un movimiento de poetas leoneses?**

A. P.: Yo creo que ha existido siempre y que existe. En este momento hay en León jóvenes poetas que darán mucho qué hablar, para bien por supuesto; lo que no parece es que en este momento haya un movimiento diría coherente, de grupo, como el que hubo en los comienzos de la década de los cuarenta con el grupo

Espadaña o, más tarde, con el grupo Claraboya y algunos otros. En este momento hay poetas, aunque no están demasiado agrupados. De todas maneras no es imprescindible que lo estén. Yo, aunque no crea que merezca ponerme de ejemplo, soy un caso claro de independiente, de francotirador, llegué un poco tarde a Espadaña, aunque publiqué algunos poemas. Cuando surgió Claraboya, yo era un poco mayor, así que he estado un poco entre unos y otros; de todas maneras, la amistad poética funciona y siempre he tenido grandes amigos dentro de los grupos, pero no creo que haya formado parte nunca de un grupo generacional y, sin embargo, he escrito. La labor del escritor es, en principio, absolutamente solitaria. Vosotros me veis en este momento aquí, en este cuarto de escribir. Aquí me pongo delante de las cuartillas a las ocho de la noche, haciendo una especie de remedo de la vida cuando la vida está ahí abajo, en la calle. El grupo es bueno para que uno pueda contar sus cuitas, sus decepciones, sus esperanzas.

**E.T.: ¿En qué medida influye en su obra el hecho de vivir en esta ciudad?**

A. P.: A mí me parece que León es una ciudad que produce algo que es lo que yo más quiero en la vida: la serenidad. No quiero decir con esto que yo quiera vivir en una torre de marfil, al margen de los problemas de la vida. Puede decirse que yo soy una persona solitaria, pero nunca que no sea solidario. El poder pasear sin que te abrumen los coches. Hay algo que no me gusta de León, aunque la ciudad no tiene la culpa; el frío tremendo. Para mí; que soy muy friolero, los inviernos de León son muy duros, así que escribo en esta camilla cuadrada. Unamuno escribía también en una camilla cuadrada, aunque ése es el único parecido entre Unamuno y yo. Yo no podría escribir en una mesa de despacho. Incluso en verano me gusta meter las piernas debajo de las faldas de la camilla.

**E.T.: ¿Qué significa para Antonio Pereira haber sido nombrado leonés del año?**

A. P.: Supone una gran alegría. El escritor, por esa razón que ya comenté de trabajo en solitario y mal pagado en todos los órdenes, tiende un poco a la vanidad. Así es que cuando el sábado pasado tuve que ir a la tahona de ahí abajo (es una lástima que ya no se llamen así) a por la barra de pan, y la señora que me despachó me dio la enhorabuena, me alegré mucho. Al fin y al cabo éste es el pueblo donde vivo, donde conozco a la gente, donde tengo a mi familia.

**Rosa del Río**

**Esperanza García**